



Homenots alcoians

Ramón Castañer y José Gonzalvo

Antonio Castelló Candela

an te todo, tengo que pedir perdón a Josep Pla —esté donde esté— por utilizar el título de dos de sus volúmenes de su obra completa; aunque para disimular la osadía, vaya añadido el gentilicio de alcoians y estar escrito este texto en castellano. Vaya, pues, la cosa como admiración a su obra y no a otra cuestión.

Y volvamos a la palabra “homenots”

y al sentido que el propio Josep Pla da de ella: “Aquesta paraula ‘homenots’, no té cap sentit despectiu seriós, més aviat assenjala una certa voluminositat en el personatge qualificat d’aquesta manera”. Y añade Pla en su definición: [...] “persones que considero, tenint en compte, almenys, la meva manera d’ésser, d’una gran, indiscutible categoria” [...]. Esa es nuestra propia definición, y así, de manera inequívoca, cualquier texto escrito palidecerá ante la obra de Ramón Castañer y de Pepe

Gonzalvo, tanto en su conjunto como en el aspecto particular de su visión de la fiesta alcoyana.

Hoy, los dos han desaparecido de nuestras vidas y en verdad sentimos/siento el vacío, y tal como voy escribiendo estas líneas va creciendo en mí el sentimiento de angustia por su ya irrecuperable presencia personal. Su obra está y a ella podremos asirnos tantas veces queramos como tabla de salvación para navegar en este mar cada





Como Mayoral de Honor que era de la Asociación de San Jorge, Ramón gustaba de participar en los actos oficiales que era invitado siempre que coincidiesen estos con su estancia en Alcoy, pero sotto voce.



vez mas horro de generosidad que según Aristóteles: “de todas las variedades de la virtud, esta es la más estimada”. Vayan, pues, algunos apuntes breves sobre esta cuestión tan importante de la condición humana de estos dos grandes artistas de nuestro tiempo.

Ramón Castañer

Como una de las tantas muestras de esa generosidad en Ramón recuerdo perfectamente una conversación a principios de 1988. El motivo: pedir su colaboración para ilustrar la edición conmemorativa del 150 aniversario de la publicación de la 1ª edición de las Embajadas que se dicen en nuestras fiestas de Moros y Cristianos. El

encargo o, más bien, la petición fue por cuenta de la Asociación de San Jorge. Ramón contestó con un escueto: “¿para cuándo lo necesitas?” Indefectiblemente, esa era la respuesta dada a cualquier petición que se le hacía, ya particularmente o en nombre de cualquier institución alcoyana o ibense. Y esa misma respuesta fue la que dio cuando se le propuso su colaboración en 1990 para aportar, junto a otros artistas alcoyanos, una nueva iconografía de San Jorge en el xvii Centenario del martirio del santo acorde con la fecha de la celebración: el umbral del siglo XXI.

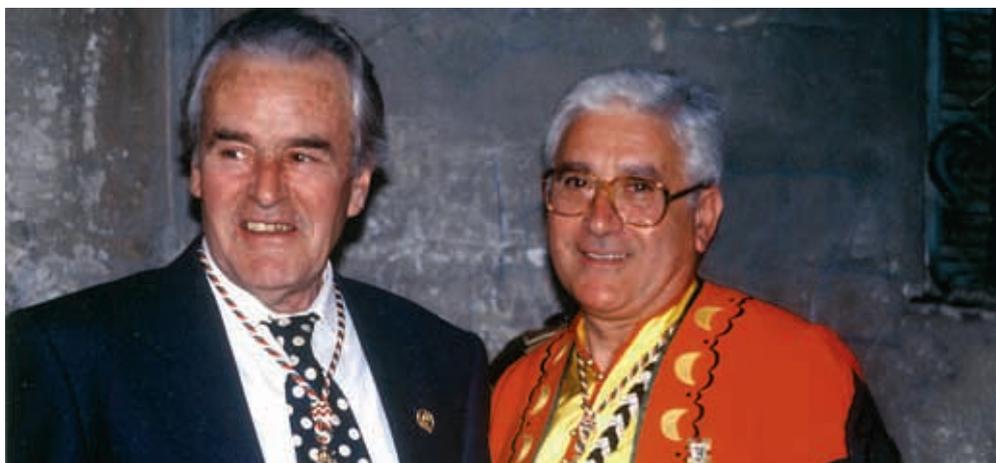
Como Mayoral de Honor que era de la Asociación de San Jorge, Ramón gustaba de participar en los actos oficiales que era invitado siempre que

coincidiesen estos con su estancia en Alcoy, pero “sotto voce”. Su compañía preferida no era la de los astros brillantes del firmamento de la Fiesta, sino de la gente sencilla y discreta que, a la postre, generalmente, son los que más aman nuestras tradiciones. Puedo dar fe que con quien más a gusto trataba en estas ocasiones era con otro festero ilustre y sencillo: José Sempere —Pepe el Reyet—. La amistad de los dos se forjó en estos actos oficiales y sólo el fallecimiento de ambos rompió estos lazos fraternales.

José Gonzalvo Vives

El capítulo 7 de la obra de Ricard Triviño editada por la Diputación de Valencia y titulada José Gonzalvo lleva por frontis “Los cuatro pueblos”. Un pequeño párrafo nos advierte de su





Tras su boda con Cristina Navarro, en 1999, la obra de Gonzalvo quedó vinculada a Alcoy.

-
- significado: “Cuatro son los pueblos que componen la geografía afectiva de Gonzalvo: Rubielos, en la sierra de Gúdar, Benasal en Castellón, y Alcoi y Bocairant en las comarcas de l’Alcoià y la Vall d’Albaida”. Es por lo anterior
 - por lo que no tengo ningún empacho de

considerar a Pepe como un distinguido paisano nuestro.

Después de su matrimonio con Cristina Navarro en 1969, Gonzalvo y su obra fueron incardinándose al pàlpito cultural de la vida alcoyana: paisajes urbanos dibujados in situ, retratos de amistades, esculturas, tertulias y paseos con amigos... Pepe era un alcoyano más cuando se paseaba por nuestras calles que no dejaba de asombrar a nadie por su simpatía y cordialidad. Sencillamente: un lujo para nuestra ciudad que duró varias décadas.

Y tres grandes obras festeras cuajaron en su relación alcoyana: dos esculturas monumentales —el mural del Hotel Reconquista y el monumento a San Jorge— y un cuadro que, al igual que Ramón Castañer, al hacérsele el encargo preguntó: “¿Para cuándo?” Como una muestra de su amistad guardo el boceto que de la obra me remitió. Un significativo pie que afirma la personalidad del artista figura como leyenda al pie: S. Jorge, patrono de la Corona de Aragón y de la Ciudad de Alcoy.

El mismo talante y la misma generosidad que le llevó a llamarme una mañana por teléfono para sumarse a un proyectado homenaje a Rafael Guarinos que la filà Cides quería rendirle al gran ilustrador. Hablamos largo rato y, al final, quedamos en que le mandaría unas cuantas fotografías por ver si podía hacerle algún apunte. La cuestión era cómo engañar a Guarinos para no darle



ninguna pista sobre la aportación de Gonzalvo. Al final pude mandarle las fotos a Pepe que, con triquiñuelas, realicé a Rafael. Era agosto del 2009.

Pero Pepe fue presa de ese mal de nuestro tiempo que nos desalma robándonos la memoria, el entendimiento y la voluntad. Ese terrible mal que nos arrebatara los recuerdos poco a poco, día a día, a traición, convirtiéndonos en seres sin sombra. Nadie me avisó, pero al cabo de un par de meses de su petición me llamó nuevamente por teléfono y con su peculiar acento me dijo: “¡Chico! No me sale eso de Guarinos, parece que se me haya olvidado el dibujar, pero no te preocupes, saldrá”. Quedé consternado.

Y, al poco tiempo, me mandó el retrato de Rafael Guarinos. Fue su última obra. Para qué seguir.

Tal como voy escribiendo estas líneas hojeo el libro de Triviño y, al mismo tiempo recuerdo los retratos que realizó a dos de mis hijos, así como el de Ramón Castañer. Una inmensa rabia va invadiéndome destrozando mi ánimo colmándolo de pesadumbre. ¡Cuántas obras espléndidas! ¡Cuánta vida en ellas querido Pepe!

Y pienso que el gozar de la amistad de estos dos ‘homenots’ fue una dicha que sólo al perderla la aquilatamos en su justo valor. Por eso la tristeza, por eso la añoranza.



Retrato de Rafael Guarinos, la última obra de Gonzalvo.



Boceto de un San Jorge alcoyano.

Nota:
Las dos obras mencionadas que realizaron Ramón Castañer y José Gonzalvo para la conmemoración del XVII Centenario del martirio de San Jorge están actualmente a la exhibición pública en el Casal de San Jorge.